


ARQUEOLOGÍA EN LA MESETA DE SOMUNCURÁ

UN LUGAR ESPECIAL EN EL MUNDO: UNA PUNTA PARA EL POBLAMIENTO AMERICANO

Enrique Terranova*, Rocío V. Blanco*, Laura Marchionni* y Laura Miotti*

Por nuestra parte, no vamos a hacer más que descorrer una punta del tupido velo que encubre la pasada existencia del hombre Americano. Descorrerlo por completo le está reservado al esfuerzo de muchos.

F. Ameghino

 Las crónicas de viajeros del siglo XIX, como J. Claraz y F. P. Moreno, nos sirvieron de guía para la investigación. A partir de ellas, pudimos extraer información valiosa sobre la carga simbólica que le daban al paisaje los cazadores-recolectores que habitaron la meseta rionegrina de Somuncurá. Esas crónicas describen la localidad Los Dos Amigos como la puerta de entrada al paraíso terrenal de caza Tehuelche o Yamnagoo. El reciente descubrimiento del sitio arqueológico Amigo Oeste en esta localidad, permitió el hallazgo de una gran cantidad de puntas de proyectil conocidas como Cola de Pescado, las cuales fueron usadas por los primeros americanos. Esto nos lleva a suponer que este lugar ha sido especial para la gente desde el inicio del poblamiento de América.

Los primeros habitantes del territorio argentino

En lo que se conoce actualmente como las regiones de Pampa-Patagonia, uno de los intereses de la arqueología ha sido investigar la llegada de los primeros seres humanos. En tal sentido, la investigación sistemática sobre los primeros pobladores ha sido copiosa desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. El primer debate científico en nuestro país vinculado a esta temática del poblamiento americano se produjo hace un siglo entre Florentino Ameghino y Ales Hrdlicka, discusión que interesó a integrantes de distintas instituciones académicas de renombre internacional. En 1910 Florentino Ameghino, quien pro-

ponía un origen local del hombre americano, tuvo que enfrentar el cuestionamiento de Ales Hrdlicka, quien fue precursor al proponer que los primeros seres humanos que llegaron al continente americano provenían de Siberia (Asia) y habrían ingresado a este nuevo mundo por el sector noroeste de América cruzando el Estrecho de Bering. Debido a los fuertes argumentos presentados por Hrdlicka se produjo el desmoronamiento de la teoría de Ameghino, lo cual provocó en el país el abandono “*de toda investigación que se refiriera al poblamiento ‘temprano’ y que hoy conocemos como del Pleistoceno final*” (Fines del último período glacial, entre 13 y 9 mil años antes del presente (Borrero y Miotti, 2007: 57). El interés por estos estudios resurge con mucha fuerza a partir de la década de 1980, continuándose hasta la actualidad.

Los arqueólogos estudian los restos o vestigios materiales que dejaron las poblaciones del pasado para llegar a comprender sus acciones. Algunos de estos son de importancia para el estudio del poblamiento, ya que cuando están presentes le otorgan al sitio una antigüedad correspondiente al Pleistoceno final. Principalmente, entre tales vestigios se encuentran los huesos que resultan del consumo de fauna extinguida y a diferentes tipos de artefactos hechos en piedra. Entre estos últimos, las puntas de proyectil conocidas como “Puntas Cola de Pescado” (PCP), y que corresponden a cabezales de armas arrojadas, son muy características de este momento (Fig. 1). Por otro lado, el uso de métodos físico-químicos como las dataciones por Carbono 14, constituyen otra alternativa para la determinación de la antigüedad de un sitio.

Si bien las “Puntas Cola de Pescado” poseen gran variabilidad en cuanto a la forma y tamaño, tienen

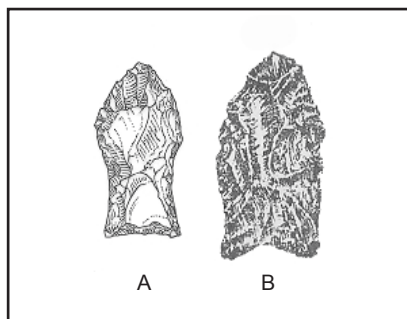


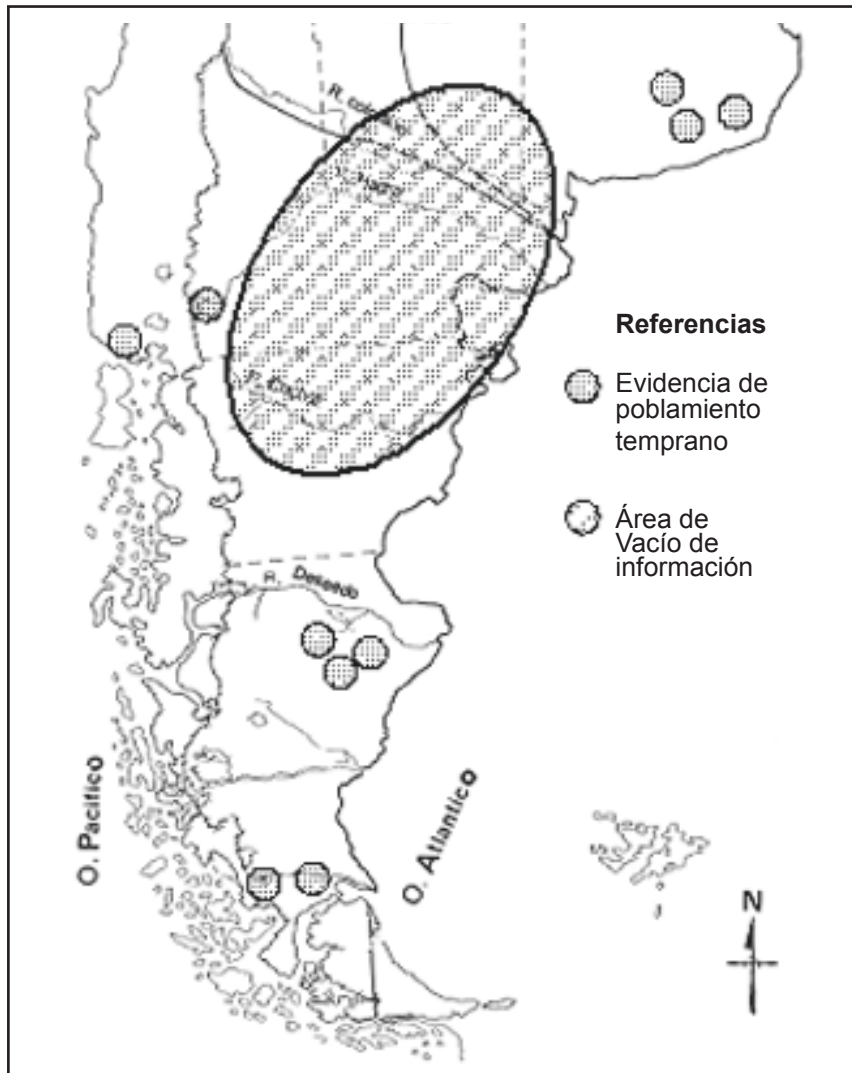
Fig. 1. Puntas Cola de Pescado. A) Ejemplar n° 240, Sitio Amigo Oeste (Dibujo C. Tremouilles). B) ejemplar encontrado por Ameghino (lámina 1)

atributos distintivos y particulares que permiten reconocerlas como tales. Fueron registradas por primera vez en la zona costera bonaerense por F. Ameghino a fines del s. XIX. A este naturalista le resultó llamativa la forma de esa curiosa punta ya que la parte de su base esta tallada con esmero buscando un borde curvo, es como la “cola de un pez”. Por otro lado, en 1936 el curador del Museo de Historia Natural de Nueva York, Junius Bird, emprende un programa de investigación sobre los primeros pobladores de América del Sur, en la zona chilena continental de Magallanes. Durante sus excavaciones en la Cueva Fell, en las capas más profundas encuentra enterradas numerosas piezas con esta misma forma. Dichas capas se asocian a las primeras ocupaciones humanas de la cueva, mientras que las capas que se encuentran por encima de estas, corresponden a ocupaciones más modernas o recientes. Desde entonces, estas puntas son utilizadas recurrentemente como referentes en las discusiones sobre el poblamiento de América del Sur. Mientras que el hallazgo de Ameghino es olvidado hasta que a mediados de los '80 se comienzan a encontrar puntas similares en un área cercana a la localidad de San Cayetano en la provincia de Buenos Aires.

Estas puntas han suscitado interrogantes sobre su manufactura, el tipo de roca seleccionada para su

confección, así como por su presencia dispersa en el vasto territorio de Sudamérica. Pero en años muy recientes nos hemos empezado a preguntar sobre su significado social para los primeros colonos del continente (Miotti 1995, Miotti *et al.* 2009). Tales artefactos tienen una amplia distribución geográfica ya que son encontrados en puntos muy distantes y contextos muy diversos, que van desde Tierra del Fuego en el extremo sur hasta América Central (Politis, 1991).

En Sudamérica existen áreas geográficas que por la abundancia de hallazgos que presentan, han sido privilegiadas para el estudio de las primeras ocupaciones humanas. Estas áreas se encuentran en el sector más austral de Sudamérica, en las regiones de la Meseta Central en Santa Cruz, Última Esperanza y Magallanes en Chile. Es necesario destacar que la Patagonia fue el último confín de la tierra en ser colonizado por los humanos y de algún modo representa el final del largo viaje; el último escalón del proceso de expansión del género *Homo*, comenzado en el Viejo Mundo hace cerca de dos millones de años. Sin embargo, en el sector de Nordpatagonia, entre los ríos Colorado y Chubut, este problema no había sido estudiado y por ello tenemos escasa información al respecto. No se sabía aún, si los primeros americanos también habían habitado este sector de la Patagonia (Miotti, 2006) (Mapa 1). Laura Miotti desde hace años conduce investigaciones en la provincia de Santa Cruz sobre el poblamiento de América, intentando conocer quiénes habían habitado esa región y desde hace cuánto tiempo. Dadas las similitudes ambientales que hay entre la Meseta de Somuncurá y la Meseta Central de Santa Cruz, desde el año 2002 el equipo de investigación que ella dirige, se encuentra trabajando en la Meseta de Somuncurá en busca



Mapa 1. Distribución de sitios con evidencia de poblamiento temprano.

de restos materiales que refieran a las primeras sociedades en Nordpatagonia. Aquí se dan a conocer algunos de los resultados obtenidos para la meseta rionegrina.

La investigación

Las preguntas que orientaron a nuestra investigación se focalizaron en un estudio de tipo regional que intenta esclarecer el problema del vacío de ocupaciones tempranas en Nordpatagonia y en consecuencia, busca respuestas para las preguntas de cuándo comenzó a poblarse este espacio, de qué modo y qué rutas de circulación fueron las elegidas por la gente.

La Meseta de Somuncurá es una estructura geológica que se eleva más de 1000 metros sobre el nivel del mar. Nuestro interés por estudiar el poblamiento en esta área, radica en que presenta características similares a las de la Meseta Central de Santa Cruz, una región que cuenta con abundante evidencia sobre las primeras ocupaciones humanas.

La región en estudio

La Meseta de Somuncurá se halla

Mapa 2. Meseta de Somuncurá. (Tomado y modificado de Masera 1998).

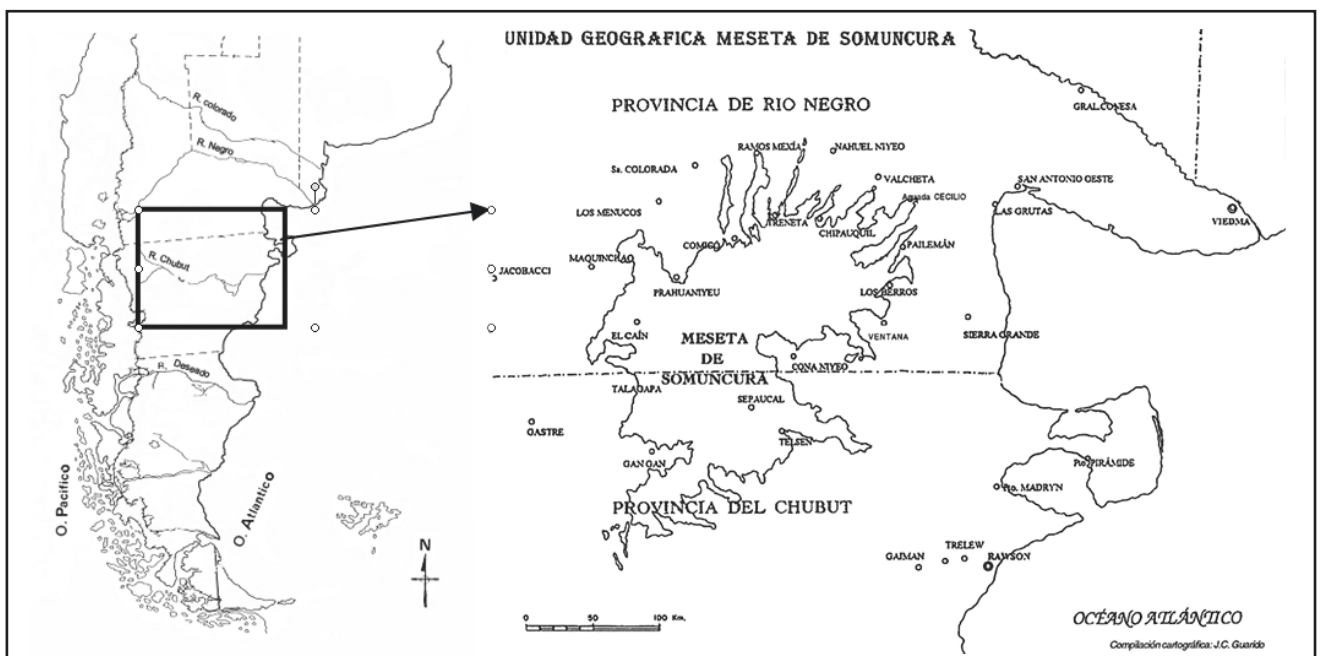




Fig. 2. Paisaje típico de la meseta de Somuncurá.

comprendida entre los meridianos 66 y 68 de longitud Oeste y los paralelos 41 y 43 de latitud Sur, y abarca parte de las provincias de Río Negro y Chubut. Es una extensa altiplanicie basáltica producto de la actividad volcánica que tuvo lugar hace más de dos millones de años. De superficie aparentemente llana, presenta ligeras ondulaciones y cañadones en el sector norte. En el sector sur concentra cerros y serranías. Toda la meseta está surcada

por numerosos bajos, de diverso tamaño, generalmente con lagunas temporarias o permanentes en el fondo. Presenta un ambiente árido a semiárido y ha sido declarada Área Natural Protegida por el gobierno rionegrino dada la particular biodiversidad que presenta (Mapa 2, Figs. 2, 3).

La evidencia arqueológica

Existen crónicas de viajeros que caracterizan el ambiente de So-

muncurá y describen el modo de vida de las sociedades cazadoras-recolectoras que lo habitaban en tiempos históricos. Estas crónicas han servido de guía en la investigación arqueológica ya que hacen mención a los distintos lugares en que los grupos cazadores-recolectores realizaban diferentes actividades. Nos referimos a los viajeros Jorge Claraz (1866) y Francisco P. Moreno (*ca.* 1883). Si bien ambos cronistas realizan la descripción del área en

Fig. 3. Biodiversidad.

a) laguna con flamencos. b) guanaco juvenil en estepa.

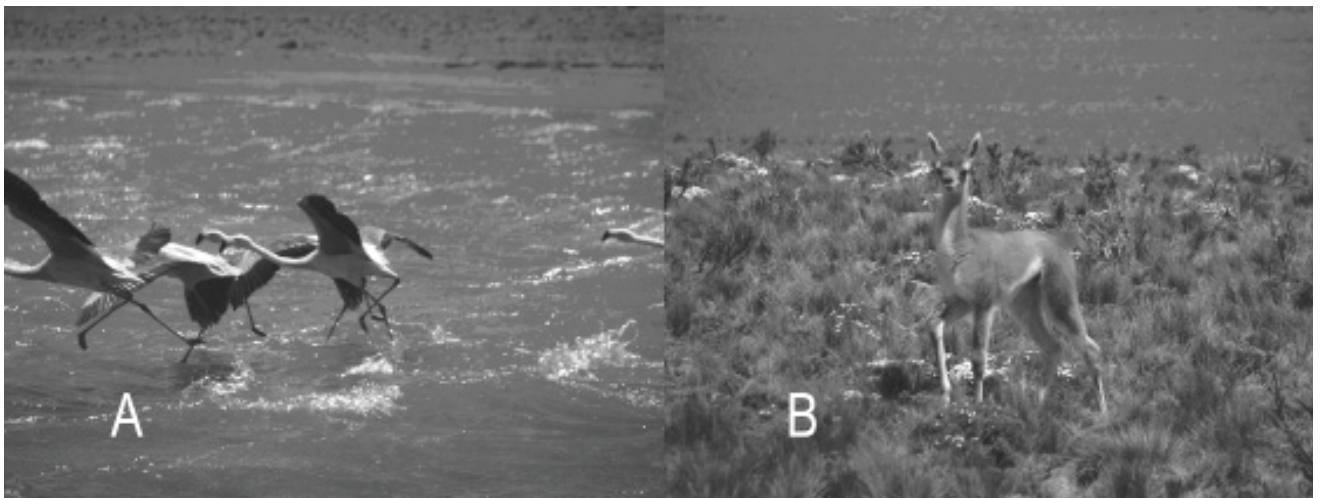




Fig. 4. Cerrito Los Dos Amigos.

distintos momentos, las mismas concuerdan en muchos puntos. Los dos naturalistas pasan por las inmediaciones de lo que actualmente se conoce como Cerrito “Los Dos Amigos”. Los aborígenes que acompañan a los viajeros identificaban a estos cerros como la puerta de entrada al mayor complejo de caza de Patagonia, conocido entre los grupos Pampa y Tehuelche como el Yamnagoo (paraíso de cazadores). Esta información que describe con detalle lugares utilizados por los aborígenes, facilitó la búsqueda de los sitios habitualmente usados por estas sociedades y contribuyó a la detección de numerosos sitios arqueológicos.

Entre ellos, se han encontrado algunos que indican que en estos remotos paisajes también estuvieron presentes las primeras sociedades cazadoras-recolectoras que habitaron este continente. Uno de los sitios detectados se encuentra ubicado en la localidad arqueológica “Los Dos Amigos” constituida por los dos cerros a los que los viajeros se referían como las puertas de entrada al complejo de caza indígena (Fig. 4). Estos cerros son particularmente visibles desde varios kilómetros de distancia y desde ellos se puede contemplar ampliamente el paisaje en todas direcciones, su posición

frente a una laguna y a una vasta llanura con pastizales lo convierten en un lugar estratégico para el control de los recursos faunísticos y los desplazamientos humanos. En este punto particular del espacio se detectó un sitio arqueológico que contenía uno de los vestigios arqueológicos mencionado anteriormente: las Puntas Cola de Pescado. Estos artefactos aparecen en el sitio Amigo Oeste (AW), que de los dos cerros aludidos es el que se encuentra al poniente. En posición superficial, sobre la cima y la ladera, se registraron más de un centenar de PCP, acompañadas por numerosos instrumentos de piedra y sus desechos de talla. Este hallazgo es singular porque concentra en pocos

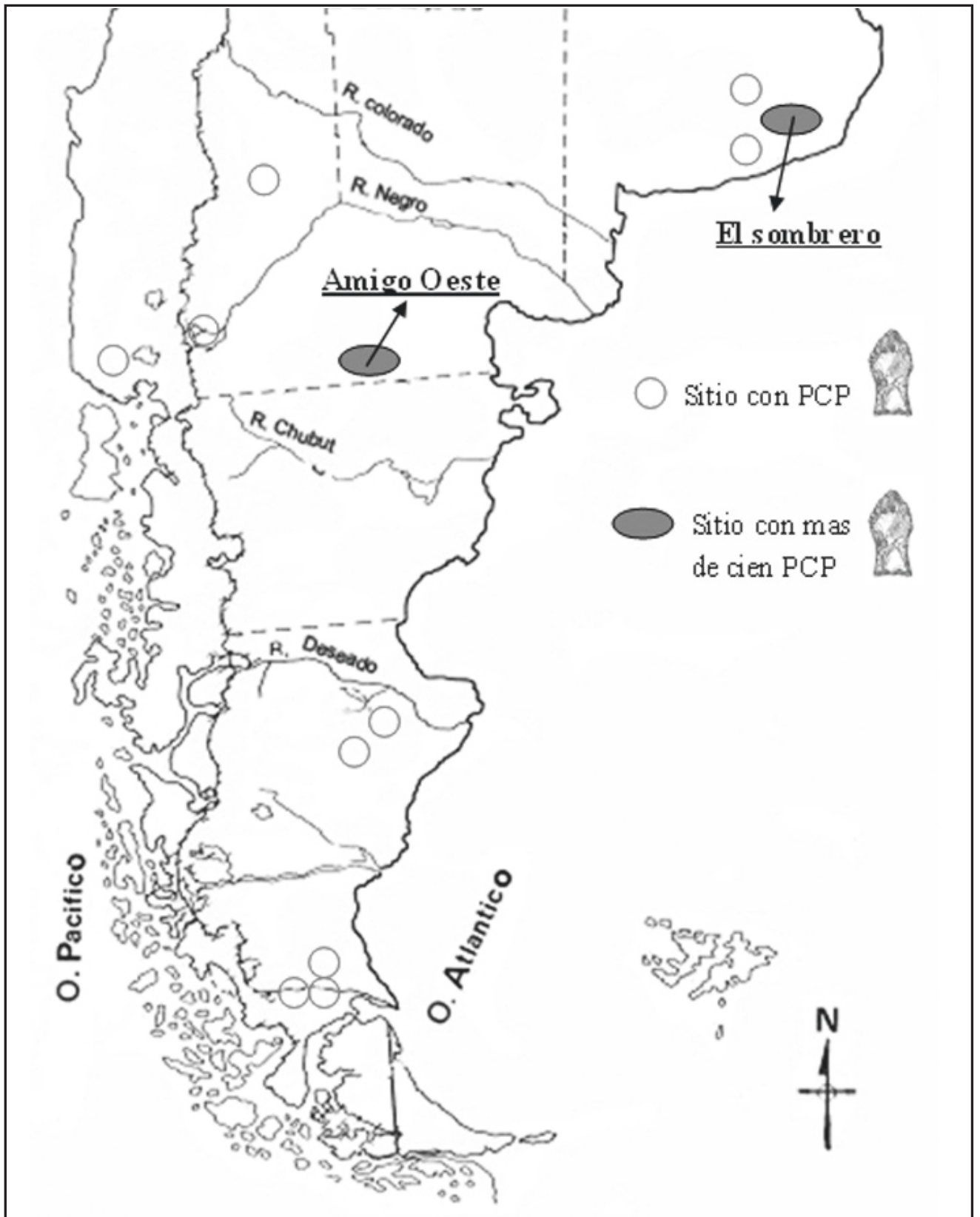
metros cuadrados la mayor cantidad de PCP registrada hasta el momento en Patagonia.

Discusión

Hasta este descubrimiento solo existía un sitio en toda América que presentaba una concentración similar de más de 100 PCP. Se trata del sitio Cerro El Sombrero, en la provincia de Buenos Aires (Flegenheimer et al. 2006).

Tanto El Sombrero como el Amigo Oeste son rasgos sobresalientes dentro de un terreno relativamente llano, con una gran visión panorámica del paisaje circundante. Además de la gran cantidad de PCP en la cima de dichos cerros, en los dos sitios se registran otros artefactos

Hace exactamente cien años se realizó el Primer Congreso de Americanistas en la ciudad de Buenos Aires, donde fue duramente criticada la teoría de Ameghino por el checo naturalizado estadounidense Ales Hrdlicka. Ameghino proponía un origen americano para el hombre, además de ubicar en estratigrafía restos tecnológicos y su asociación con la fauna extinguida. Después de aquel debate la ciencia ha rechazado alguno y aceptado otros de los postulados de Ameghino. Contamos con numerosa evidencia de que África es el continente que ha dado origen a la especie humana, así como sabemos que las primeras poblaciones de América convivieron con la fauna extinguida. Hoy un siglo después de aquel debate, volverá a realizarse un encuentro científico que tiene como propósito general acercar a los miembros de la comunidad académica que trabajan desde distintas disciplinas orientados a resolver la cuestión del poblamiento americano. El mismo tendrá como sede el Museo de La Plata (Argentina) entre el 22 y el 26 de noviembre de 2010 y que llevará por nombre: *El Hombre Temprano en América: a cien años del debate Ameghino-Hrdlicka (1910-2010)*.



Mapa 3. Ubicación de los sitios "El sombrero" y "Amigo Oeste".

tos líticos asociados y se observa el uso de una gran variedad de rocas con las que fueron elaborados los instrumentos (Mapa 3). La suma

de todas estas características son las que los vuelven únicos y remarca la excepcionalidad de ambos sitios.

Una posible interpretación para

la existencia de este tipo de sitios, tan escasos y particulares, podría ser que los cerros aislados, altamente visibles en paisajes uniformes, pue-

dan haber actuado como centros atractores de las primeras poblaciones de cazadores-recolectores. Tales sitios presentan grandes concentraciones de PCP elaboradas en distintas rocas, incluso alguna de ellas de procedencia lejana, por lo que dichos lugares pudieron haber actuado como centros en los que se llevó a cabo el intercambio de información. Todas estas características estarían indicando que estos sectores han sido especiales para estas sociedades que lo han ido conociendo y poblando desde épocas tan antiguas. A través del uso de estos lugares, los grupos humanos del pasado han ido generando distintos vínculos con ese entorno; es decir, el uso de ciertos lugares del espacio permitiría demarcarlo, pensarlo e idealizarlo.

Estos hallazgos en el norte de Patagonia representan un nuevo hito en la arqueología sudamericana, ya que la información que proveen nos permite discutir cuestiones vinculadas al poblamiento inicial de esta región. En primer lugar, la presencia de estos contextos evidenciaría un posible poblamiento de esta región, asignable al final de la última era glacial aproximadamente entre 13.000 y 9.000 años atrás. En segundo lugar, el conjunto artefactual registrado en los sitios de la Meseta de Somuncurá representa un nuevo punto de importancia en el atlas de las ocupaciones más tempranas de Sudamérica.

Consideraciones finales

Las crónicas de viajeros se usaron como guías en esta investigación y permitieron obtener información importante sobre las sociedades que habitaron la meseta de Somuncurá en tiempos históricos. Particularmente para el caso de la localidad Los Dos Amigos, que en aquel momento habría sido la puerta de entrada al paraíso terrenal de caza. Si bien conocemos el significado

Lecturas sugeridas

- Ameghino, F.** 1915 (1880). La Antigüedad del Hombre en el Plata. Prólogo pp. 8. En: Obras Completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino. Volumen 3. Dirigida por A. Torcelli. La Plata. 1915.
- Bird, J.** 1988. Viajes y arqueología en Chile austral. Editor John Hyslop. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Chile.
- Borrero, L. y L. Miotti** 2007 La tercera esfinge indiana: la edad del poblamiento de Argentina. En: (Politis, et. al, eds.) Volumen especial de Relaciones para conmemorar los 70 años de la fundación de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XXXII: 55-74.
- Claraz, J.** 1988. Diario de viaje de exploración al Chubut, 1865-1866. Ediciones Maymar, Buenos Aires.
- Flegenheimer, N., C. Bayón y A. Pupio.** 2006. Llegar a un nuevo mundo. La arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino. Bahía Blanca: Museo y Archivo Histórico Municipal.
- Masera, R.** 1998. La meseta patagónica del Somuncurá: un horizonte en movimiento. Gobierno del Chubut gobierno de Río Negro. Secretaría de Acción Social de Río Negro, Viedma. 480 pp.
- Miotti, L.** 1995. Piedra museo Locality: A Special Place in the New World. En: Lepper B. T. Ed. Current Research in the Pleistocene, vol. 12: 36-38 CSFA. University of Corvalls.
- Miotti, L.** 2006. La fachada atlántica, como puerta de ingreso alternativa de la colonización humana de América del sur durante la transición pleistoceno/holoceno. En: II Simposio Internacional El Hombre Temprano en América. Eds. J. C. Jiménez, S. González.; pp. 155-188. INAH (México), Museo del Desierto de Coahuila, UNAM, México ISBN: 968.03.0195-9.
- Miotti, L., M. Salemme, D. Hermo, L. Magnin y J. Rabassa.** 2004. Yamnago 137 años después: otro lenguaje para la misma región. En: Contra Viento y Marea, Arqueología de Patagonia. Editado por M. T. Civalero, P. Fernández y A. Guraieb, pp: 775-796, Buenos Aires.
- Miotti, L., R. V. Blanco, E. Terranova, D. Hermo y B. Mosquera.** 2009. Paisajes y cazadores-recolectores. Localidades arqueológicas de Plan Luan y Cuenca Inferior del Arroyo Talagapa. Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín. Salemme, M., E. Piana, M. Alvarez, F. Santiago, M. Vázquez y E. Mansur, (editores) pp. 265-280. Ushuaia, Tierra del Fuego.
- Moreno, F.P.** Sin fecha. Recuerdos de un viaje a Nahuel Huapi: 1) El llano de Yamnagoo. Visita a los Guenaken. Una raza que muere. 27 páginas. MS (sin fecha). Biblioteca del Museo Etnográfico, FFyL-UBA. Buenos Aires.
- Politis, G.** 1991. Fishtail Projectile Points in the Southern Cone of South America: an Overview. En: Bonnichsen R. y K. L. Turnmire eds. Clovis. Origins and Adaptations. Center of the Study of the First Americans. Oregon State University, USA pp. 287-303.

sagrado dado por estos grupos al Yamnagoo, aún no podemos establecer con certeza si esa sacralidad existía hacia el Pleistoceno final y sin duda plantea todo un desafío para las nuevas investigaciones.

A partir de los avances en la investigación durante los últimos años, podemos afirmar que la Meseta de Somuncurá fue ocupada por lo menos desde fines del Pleistoceno. Aún resta continuar los estudios en busca de otros restos materiales que ayuden a develar el complejo

tema del poblamiento Americano. Somuncurá representa un importante hito para el estudio de esta problemática, ya que constituye un aporte significativo a la evidencia recuperada en otros sitios de Pampa y Patagonia, que ubican a esta región de Nordpatagonia en un nuevo escenario para la discusión de las complejas teorías y debates sobre el poblamiento en América.

* Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.